

LAS SIETE MENTIRAS CAPITALES DE SATANÁS

PARTE I

Por Raúl Zaldivar

La Mentira (Cf. Juan 8:44; II Tes. 2:1-12; I Juan 3:8) originada por el mismo orgullo se opone a toda la verdad de Dios; pues es, en otras palabras, una tergiversación de la persona y carácter de Dios y una perversión de sus propósitos y caminos. Satanás no solamente escogió no seguir en la esfera precisa en la que lo había puesto Dios, sino también escogió voluntariamente seguir un principio o filosofía de vida distinto, caracterizado por la independencia de Dios y sus leyes.

A Satanás le corresponde el título de primer pecador, es el pecador original y el que ha hecho más daño. Ha practicado el pecado más tiempo que nadie y ha pecado contra la mayor luz.

Satanás es un ser que lo caracteriza la mentira, esta es su marca distintiva como lo revelará el mismo Jesús en Juan 8:44

Sois de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. El fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira.

Jesús hablando a los fariseos en este pasaje muestra que si practicamos la mentira mostramos que somos parte de la familia del diablo y participamos de su naturaleza.

El mundo en el que vivimos se fundamenta en la mentira, ésta es el pan nuestro de cada día. Mentira en lo que se nos dice en las escuelas, las universidades, donde se nos presentan las filosofías de hombres como verdades de quinta esencia, mentira en la propaganda alienante que vemos por la televisión y escuchamos por la radio, donde se nos dice que bebamos tal licor porque seremos más inteligentes e importantes, que sí usamos tal prenda estaremos a la moda. Mentira de los políticos que nos dicen que pagaran la deuda externa, erradicaran el problema del déficit habitacional, que traerán educación y sobre todas las cosas, la mentira más burda y ridícula, que erradicaran la corrupción de sus gobiernos y pondrán a todos los mal vivientes de cuello blanco en la cárcel. La humanidad incrédula, a pesar de haber sido engañada una y otra vez, cree en la mentira nuevamente y cifra sus esperanzas en un hombre mentiroso, que ha dicho que hará lo que el mismo sabe que no puede hacer.

Esta es la triste historia de un continente sumido en un profundo subdesarrollo socio – económico, pero sobre todas las cosas, un subdesarrollo mental y espiritual. Esto último es paradójico, pues es en Latinoamérica donde la Iglesia cristiana ha experimentado un crecimiento espectacular y ya muchos creyentes se encuentran participando en las esferas de poder.

A continuación, analizaremos de una forma sucinta las siete mentiras capitales de Satanás con las que ha dañado a la humanidad incrédula.

La primera mentira: La palabra de Dios no es cierta Esta es la primera mentira y la más vieja puesto que es la que uso la serpiente en el huerto del Edén. La serpiente le dijo a Eva que Dios les había mentado a ellos y que no quería Dios el progreso de sus almas. Es la misma mentira que en estos tiempos la misma serpiente esta usando para hacer a la humanidad caer en desobediencia de tal manera que traiga consecuencias a nuestras vidas. (Gén. 3:1-7)

Al negar la veracidad de la Biblia, ipso facto negamos a Dios mismo. Esto trae como consecuencia una vida fundamentada en el principio satánico de la independencia de Dios, y allí mismo caemos en la mentira y la desgracia de su consecuencia. Al vivir una vida independiente de Dios, tenemos licencia para fundamentar nuestras actuaciones en valores inventados por nosotros mismo, pero que en realidad son impuestos por Satanás sin que nos demos cuentas. Esa es la mentira, nos hace creer que hacemos lo que queremos, que somos libres de pensar como nos dé la gana, de ir donde se nos antoje, cuando en realidad es él quien dicta las directrices. De ahí, la filosofías de las pandillas, conocidas en Centroamérica como maras. Adolescentes y jóvenes desbocados en una loca carrera de pecado, asesinatos, robos, abortos, secuestros, intimidación, vendetta, en fin, toda suerte de fechorías. También es el caso de la juventud más sofisticada, que ha ido a los centros de enseñanza, incluso a la universidad, pero han creído en la mentira, el placer es su dios, las drogas, las fiestas, el sexo fuera del matrimonio. Todo este oleaje ha sido atizado por las tristemente célebres producciones Hollywood y las corrientes filosóficas que nos llegan de Europa como el existencialismo y el boom de las religiones orientales en nuestro continente. Para ellos la Palabra de Dios no existe.

Hay personas que saben que lo hacen es malo. Vivir con un hombre o mujer que no es su esposo o esposa, los matrimonios homosexuales, abortar un niño, abandonarlo a la orilla de un río o un basurero como suele ocurrir en Tegucigalpa, Lima, Río de Janeiro o Caracas. La gente sabe que ingerir alcohol irresponsablemente los lleva a una vida perdida, no solamente a ellos mismos sino a la esposa, a los hijos. Saben que cometer adulterio es un pecado, sin embargo, lo comenten y destruyen varias familias de paso. Esto me suena al gran rey de Babilonia Belsazar, quien convocó a un festín a mil parroquianos, y mandó a traer los vasos de oro del templo del Dios todopoderoso para celebrar una orgía de licor y sexo alabando sus dioses, cuando de repente se le aparece los dedos de una mano que escribía en las paredes del palacio real (Dn 5:1 y s) un juicio del Dios soberano quien había tomado una determinación irrevocable. El rey confundido llama a adivinos, astrólogos quienes fracasan en su intento de interpretación, hasta que llega el profeta Daniel quien le relata una serie de acontecimientos históricos de su abuelo Nabucodonosor y la forma extraordinaria como Dios trató con él y le dice unas palabras, que Dios nos Sigue diciendo a nosotros: ... tú sabías... luego entonces Daniel prosiguió a leer la sentencia divina escrita en la pared del palacio real: La segunda mentira: Dios hará una excepción en

mi caso. Muchos de nosotros pensamos que al pecar, Dios por ser un Dios de amor y misericordia detendrá la consecuencia de nuestro pecado. Dios nos perdona si nos arrepentimos y nos humillamos ante El para pedirle perdón. Pero hay consecuencia de toda mala decisión que hacemos.

Contó Dios tú reino y le puso fin, pesado has sido en balanza y has sido hallado falto, tú reino ha sido roto y dado a los medos y persas.

La gente sabe que lo que hace es malo, empero tiene el cinismo de esperar que el amor y la misericordia de Dios detengan el castigo. Esta es una mentira brillante de Satanás, con la cual ha engañado a millones. Dios es un Dios Santo y justo y nunca dará por inocente al culpable. Pablo sentenció la conducta del hombre cuando escribió: La paga del pecado es la muerte. (Rom 6:23).